

LOS HIPOCORÍSTICOS EN EL HABLA FAMILIAR ANDINA DE ANCASH

Félix Julca Guerrero

Universidad de Ancash, UNASAM

Introducción

En el presente trabajo se exponen los resultados preliminares de una investigación empírica sobre un fenómeno lingüístico y cultural que funciona diariamente en el habla andina ancashina: los hipocorísticos. En la zona andina de Ancash, los quechuahablantes y bilingües (quechua-castellano) frecuentemente utilizan los hipocorísticos quechuas y quechuizados en sus comunicaciones cotidianas con la intención de expresar afecto, cariño y confianza a sus interlocutores. No obstante, las formas de trato familiar y amical por medio de los hipocorísticos aún no han merecido un estudio completo y suficiente.

En las zonas rurales, así como en contextos urbanos, del Callejón de Huaylas, las Vertientes y los Conchucos (Ancash), los tratos afectivos con hipocorísticos son reiterativos y comprobables objetivamente en todo tipo de actos comunicativos, incluyendo los formales. Metodológicamente, este hecho ha permitido seleccionar y agrupar a los hipocorísticos de forma quechua en el corpus según sus características comunes; analizar la formación y estructura de dichos hipocorísticos; y generalizar en una suerte de inducción metodológica reglas y normas que regulan el proceso de formación de los hipocorísticos y que dan cobertura, incluso, a posibles inventarios más amplios.

Para mejor comprensión, el presente trabajo se desarrolla en tres partes; en la primera se abordan aspectos generales referidos a la vigencia y el uso de los hipocorísticos quechuas y quechuizados en contextos andinos de Ancash; en la segunda se hace un análisis lingüístico de los procesos de formación de los hipocorísticos; y a manera de conclusión, se presentan algunas reflexiones como una agenda para el futuro.

1. Vigencia y uso de los hipocorísticos en contextos andinos de Ancash

En primer lugar, una mirada detenida a la situación demográfica y sociolingüística del quechua en la región Ancash revela un cuadro que puede

ser interpretado como desalentador o esperanzador, dependiendo de la perspectiva del observador. De modo general, en concordancia con Solís (2003), podemos afirmar que el quechua hablado en Ancash muestra vitalidad en distinto grado; no obstante, debe señalarse también que algunas variedades de esta lengua, principalmente aquellas de las ciudades más importantes del Callejón de Huaylas, están retrayéndose cada vez más en un proceso que probablemente las lleve a la extinción. Asimismo, las variedades del quechua rural se encuentran en un proceso de empobrecimiento lingüístico en diferentes aspectos: léxicos, sintácticos, etc. Por consiguiente, el quechua ancashino muestra vitalidad y empobrecimiento en distintos grados de acuerdo a la distribución geográfica, el número de hablantes, la transmisión natural a las nuevas generaciones y la reproducción de la lengua a través de su enseñanza en la escuela.

En segundo lugar, tradicionalmente en el mundo andino quechua, las personas tenían un solo nombre y en su propia lengua. Pero, con la invasión española, dicha tradición empezó a desestructurarse y los nombres quechuas, en algunos casos, pasaron a ser apellidos, pero en otros, fueron devastados y sentenciados a desaparecer (cf. Montoya 1998). Así, el proceso glotofágico del castellano contra el quechua¹ y la designación de los nombres propios castellanos para la población quechua ha sido el resultado de una imposición expresa de los invasores y, luego, de sus descendientes². Por eso, en la actualidad, encontrar nombres de pila en quechua es muy raro y, en su generalidad, los nombres son castellanos o de alguna lengua extranjera. También, con el paso del tiempo, los apellidos quechuas se han ido perdiendo gradualmente, debido a la actitud de discrimen de los hispanohablantes hacia las personas con apellido quechua, así como por la actitud negativa de alienación y aculturación de los propios indígenas quechuas.

1. Las lenguas no tienen existencia propia, tampoco tienen valor en sí mismas, sino existen y tienen valor en función a sus hablantes y de las relaciones sociales en las cuales éstos interactúan. Lingüísticamente, no existen lenguas superiores ni tampoco inferiores. Pero, es la sociedad quien imprime la etiqueta de superioridad o inferioridad de las lenguas de acuerdo a sus intereses ideopolíticos en base a las condiciones socioeconómicas y socioculturales de sus hablantes.
2. Los religiosos y registradores civiles se negaban a registrar los nombres propios en quechua y en otras lenguas indígenas y, consecuentemente, obligaban a los progenitores a buscar un nombre "cristiano" de un santo o de un padrino o, en su defecto, ellos mismos los imponían. Para los invasores, los nombres quechuas eran considerados paganos.

Si bien los nombres propios actuales, en su generalidad, son castellanos que pertenecen a la tradición cristiano-occidental, provenientes de la sociedad colonial y republicana, también es cierto que, en los últimos años, muchos padres de familia indígenas de habla quechua y/o bilingües quechua-castellano vienen poniendo nombres extranjeros a sus hijos, pero manteniendo los apellidos en quechua y/o castellano: Joseph Quispe Llallihumán, Jean Clever Rashta Moreno, Frank Mamani Oncoy, Peter Castromonte Lliuya, Jonathan Rurush Huamán, Anthony Rodríguez Huaromo, Jacqueline Condori Castro, Catherine Sánchez Pachas, etc. Pero, al mismo tiempo, en los últimos años, más que antes, muchas personas (profesionales y clases dirigentes, principalmente) identificadas con su lengua y cultura quechua, y bajo el amparo de la legislación nacional e internacional³, vienen retomando el antiguo sistema de designación de nombres a sus hijos en idioma propio (quechua). Muestra de ello son: *Illanina* ‘fuego de la suerte’, *Ayra* ‘viento’, *Ñusta* ‘princesa’, *Mayumi* ‘mi río’, *Quriq’inti* ‘colibrí de oro’, *Yawar Atipa* ‘sangre poderosa’, *Qullqimayu* ‘río de plata’, etc. (ver Julca 2002, 2003).

En tercer lugar, como consecuencia del contacto prolongado entre el castellano y el quechua, en el contexto ancashino se registran muchos préstamos lingüísticos tanto del quechua en el castellano como del castellano en el quechua, y la consecuente hispanización del quechua y la quechuización del castellano en los diferentes niveles de la lengua. Así, por ejemplo, en la zona andina de Ancash, los nombres propios castellanos son con frecuencia quechuizados con la intención de hacer más afectivo y cariñoso el trato a las personas en la comunicación familiar y amical, fundamentalmente. En rigor, los hablantes quechuas y bilingües (quechua-castellano) ante la ausencia de nombres de pila en quechua, como recurso idiomático apelan a la hibridación de los nombres de pila castellanos reduciéndolos a la índole natural de su morfología bisilábica y a su fonética, como condición previa a su incorporación, creando así “exquisitos” hipocorísticos de forma quechua⁴: Edmundo > *Illmu*, Eustaquio > *Ushta*, Rosario > *Llusha*, Teófilo > *Tillu*, Esteban > *Ishti*, Margarita > *Mallka*, Dominga > *Tumi* ~ *Chumi*, etc.

3. El derecho de la persona a dotarse de nombre y apellido en su propio idioma está amparado por el artículo 27 del Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos y por el artículo 2 de la Declaración de las Naciones Unidas cuando se trata de personas pertenecientes a minorías lingüísticas.

4. Es común también, el uso de los hipocorísticos de forma quechua entre los hablantes monolingües de la variedad del castellano andino (cf. Zavala 1999, de Granda 1999, Julca 2001b).

Es preciso aclarar que, además del uso cotidiano de los hipocorísticos de forma quechua con fines afectivos para la comunicación, también, en la zona andina de Ancash se suelen usar hipocorísticos castellanos y, en menor porcentaje, quechuas. Por lo que, no debemos confundir los hipocorísticos de forma quechua o quechuizados con los hipocorísticos castellanos, a pesar de que tienen el mismo referente inicial (nombre de pila castellano): Alberto: Beto (castellano) / *Allwi* (quechuizado); Carmen: Camu (castellano) / *Kallmi* (quechuizado); tampoco debemos confundirlos con los hipocorísticos quechuas propiamente dichos: *Quriqinti* > *Quri*, *Illanina* > *Illa* ~ *Llanka*. Asimismo, no debemos confundir a los hipocorísticos quechuizados con los apodos o alias puesto que éstos, aparte de manifestar en algunos casos las formas mal intencionadas (insultos, ironías, etc.), también están cargados de sarcasmo y humor (Rosales 1994). Esto, en parte, obedece a la herencia colonial en la que los hispanos, criollos y mestizos utilizaban apodos y sobrenombres para nombrar a los indígenas y reírse o burlarse de ellos: *Wanla Shatu* 'hombre (Saturnino) alto', *Tuqushi* Pedro 'hombre (Pedro) apestoso', *Kuchi Mallshi* 'la libertina Marcelina', *Ratsak Uñu* 'mujer (Honorata) gorda, parecida a un sapo hinchado'.

En cuarto lugar, si bien en algunos lugares de la región Ancash, el quechua se encuentra en un proceso de desplazamiento y sustitución lingüística; sin embargo, la productividad y uso de los hipocorísticos de forma quechua están muy extendidos en toda la zona andina, tanto rural como urbana. En rigor, ningún nombre castellano e, incluso, de lengua extranjera escapa a los procesos de quechuización obligatoria como fase previa a su incorporación y uso como hipocorístico⁵. Los quechuahablantes y bilingües de quechua y castellano utilizan los hipocorísticos para establecer una atmósfera favorable de simpatía y cordialidad en su trato frecuente con sus interlocutores tratando de afectar positivamente su sensibilidad. Por tanto, el uso de los hipocorísticos de forma quechua está generalizado en las comunicaciones cotidianas de los pobladores quechuahablantes e incluso, en muchos casos, sustituyen definitivamente a los nombres castellanos. Veamos el siguiente testimonio de una madre de familia:

5. Con el término hipocorístico (hipocorismo o caritativo) nos referimos a las diferentes abreviaciones, alteraciones y modificaciones que sufren los nombres propios en un ambiente de comunicación familiar y amical, fundamentalmente (cf. Ramírez 1987, Lázaro 1990, Swadesh 1993).

Una vez, mi hijito último se enfermó y en mi caserío de Timac no había Posta Médica, entonces mi hijo se enfermó más. Por eso, una mañana lo llevé a la Sanidad de La Merced [Aija]. Entonces... el sanitario preguntó su nombre de mi esposo, de mí también y apuntaba en su cuaderno. Después me preguntó “Cómo se llama tu hijo?”, ay mamacita, yo no recordaba, pensaba y pensaba pero no me acordé. Entonces, le dije nomás “Señor sanitario *qunqaykullarquumi, Shellba, Shellba niyaallam...* [...me he olvidado, le decimos Shellba, Shellba nomás...]. El sanitario riéndose me dijo: ¿Silveriuku hutin? – *Manam* [no] respondí, ¿Silvestre? – *Manam* [no], ¿Silvano? – *Manam, manam yarpaallatsu* [no, no recuerdo]. *Shellbam kuyee hutinllaaqa* [Shellba es su nombre de cariño]. ¿Cervantes? – *awmi* [sí], señor sanitario, *haymi hutinllaa* [...ése es su nombre]. *Amari qunqankitsu wamraykipa hutinta* mamita [no te olvides pues el nombre de tu hijo señora], me dijo el sanitario. *Kay tuna markakunachawqa kuyay hutiyykunallapam riqinakuyaa taytay sanitariyu* [En estos pueblitos rurales nos llamamos solamente por nuestros nombres de cariño, señor sanitario], le dije nomás ya. (Julca 1997: 18)

Como podemos observar, los hipocorísticos o cariñativos quechuizados sustituyen a los nombres propios castellanos en ámbitos de comunicación familiar y comunal. Así, los quechuahablantes incorporan a su patrimonio vocabular, los hipocorísticos a partir de los nombres castellanos sometiéndolos previamente a los procedimientos de nativización.

2. Procesos de formación de los hipocorísticos de forma quechua

En toda la zona andina de Ancash, El Callejón de Huaylas, Los Conchucos y Las Vertientes, contexto donde se habla el quechua, encontramos cierta uniformidad en los procesos de formación de los hipocorísticos de forma quechua. En rigor, en Ancash, quizás más que en otros lugares de habla quechua, la formación y uso de este tipo de hipocorísticos están muy extendidos y no

hay nombre propio castellano alguno que escape de este proceso de nativización (Julca 1997, 2001a, b, 2003).

En los hipocorísticos de forma quechua se advierten características de nativización de los nombres castellanos; es decir, el quechuahablante, ante un nombre diferente al de su lengua, trata de adaptarlo o acomodarlo a su lengua, por lo que la palabra (nombre) sufre una serie de reajustes, principalmente fonéticos y morfológicos: sustitución de sonidos, supresión o adición de los mismos, reestructuración silábica, inserción de morfemas diminutivo-afectivos, etc.

En general, los hipocorísticos de forma quechua tienen base léxica castellana y derivación quechua. Es decir, los nombres de pila antes de su asimilación como préstamo léxico son refonemizados y “remorfologizados” (cf. Carranza 1993). Por tanto, los elementos componentes fundamentales de los hipocorísticos son de dos clases: elemento base (castellano) y elemento modificador (quechua).

2.1. Elemento base

El elemento base está constituido por los nombres de pila castellanos. En la actualidad, como es obvio, los nombres propios de los indígenas quechuas son, por lo común, castellanos y, a partir de ellos, se construyen los hipocorísticos de forma quechua manteniendo en su generalidad la raíz castellana:

Misael	>	<u>Mi</u> sha
Máximo	>	<u>Mak</u> shi
Genoveva	>	<u>Giñu</u>
Dominga	>	<u>Tumi</u> ~ <u>Chumi</u>

2.2. Elemento modificador

Este elemento corresponde a la lengua quechua y se constituye como el principal modificador de los nombres castellanos. Los elementos modificadores del quechua registran diferentes características, principalmente fonético-fonológicas y morfológicas.

2.2.1. Características fonético-fonológicas

a) Cierre de vocales medias: /e/ > [i], /o/ > [u]⁶

Las vocales medias /e, o/ del castellano se refonemizan en [i, u] del quechua:

Abel	>	Awil ~ Abish
Genoveva	>	Giñu
Esteban	>	Ishti
Melchor	>	Milchu ⁷

b) Semiconsonantización: /b/ > [w]

La oclusiva bilabial sonora /b/ del castellano cambia a la semiconsonante [w] del quechua:

Alberto	>	Allwi
Rebeca	>	Lliwi,
Sabino	>	Shawi,
Sebastián	>	Shiwa

En las variedades quechuas del Callejón de Huaylas y Las Vertientes se registra, raras veces, la estabilidad del fonema /b/: Roberto > Llubi, pero en otros casos, la consonante sonora /b/ se nativiza, ensordeciéndose como [p]: Rubén > Llupi, Roberto > Llupi.

c) Palatalización de consonantes⁸

Los sonidos alveolares /s, r, n, l/ de los nombres propios castellanos al conformar los hipocorísticos de forma quechua, cambian de lugar de articulación y se realizan como palatales [š, ñ, λ].

6 En el documento utilizamos las barras // para las representaciones fonológicas, los corchetes [] para las representaciones fonéticas, las comillas dobles “ ” para las citas textuales, las comillas simples ’ ’ para la glosa y la traducción, los paréntesis angulados < > para encerrar las representaciones gráficas u ortográficas, > para indicar lo que precede o da lugar a lo que sigue, el diacrítico ~ para indicar la alternancia o variación, el punto (.) para indicar frontera silábica y el guión - para marcar las lindes morfológicas.

7 En lo que sigue, por razones de espacio no presentaremos el corpus general de los hipocorísticos quechuizados, sino sólo algunos ejemplos para cada caso concreto. Los hipocorísticos referidos en el documento corresponden a mis datos personales recogidos durante los años 1997, 1999, 2000, 2001 y 2002.

8 Entendemos por palatalización al hecho de que algunos fonemas, en ciertos ambientes, cambien de lugar de articulación hacia la altura del paladar y se articulen allí.

Palatalización de /s/ > [š]

La consonante alveolar /s/ <s>, <c> y <z> del castellano cambia a la palatal sibilante [š] <sh> del quechua:

Santiago	> Shanti	Cecilio/a	> Shishi
Sebastián	> Shiwa	César	> Shisha
Esteban	> Ishti	Zacarías	> Shaka
Narcizo/a	> Nashi ~ Ñashi	Zenón	> Shinu

Palatalización de /r, l/ > [λ]

La lateral alveolar /l/ se palataliza en [λ]:

Alberto/a	> Allwi
Melchor	> Millchu
Alcides	> Allshi

La vibrante simple /r/ se lateraliza y palataliza en [λ]:

Ramón	> Llamu
Roberto	> Llupi
María	> Malli
Margarita	> Mallka

Palatalización de /n/ > [ñ]

El sonido nasal, alveolar /n/ se palataliza dando lugar a [ñ]:

Genoveva	> Giñu
Narcizo/a	> Ñashi
Manuel	> Mañu

Palatalización de /d/ > [č]

La dental sonora /d/, en algunos casos, se palataliza en [č] <ch>; pero en otros, se ensordece en [t] y alterna con [č]:

Damián	> Chami
Daniel	> Chani
Domingo/a	> Chumi ~ Tumi

d) Aféresis

Algunos nombres castellanos al conformar los hipocorísticos de forma quechua pierden sus elementos fónicos al inicio de la palabra.

Alfonso > Hunshu

Fernando > Ñantu

e) Apócope

El cambio fonético denominado como apócope⁹ es un caso generalizado en la conformación de los hipocorísticos de forma quechua.

Alberto > Alwi ~ Allwi

Antonio/a > Antu

Margarita > Mallka

Saturnino > Shatu

f) Reestructuración silábica

La sílaba quechua como unidad sonora constituida por un núcleo (vocal) con o sin márgenes (consonantes y semiconsonantes 'w', 'y') presenta la siguiente fórmula general (C) V (C):

V : [A.wil ~ A.bish, U.shi, U.ñu]

VC : [Al.wi ~ All.wi, Ish.pi, An.tu, Ush.ka]

CV : [Tu.mi ~ Chu.mi, Sha.wi, Llu.pi, Ha.shi]

CVC : [Shan.ti, Lan.ka ~ Llan.ka, Lliw.ti, Kush.ta]

g) Frecuencia silábica

Por un lado, los nombres propios de personas en el castellano tienen variada cantidad silábica. En razón a ello, dichos nombres pueden ser monosílabos (Juan, Luis), bisílabos (Andrés, Blanca), trisílabos (Esteban, Antonio), tetrasílabos (Esperanza, Genoveva), pentasílabos (Hermenegildo, Teodomira). Por su parte, los hipocorísticos quechuizados derivados de los nombres castellanos muestran una regularidad en su estructura silábica, siendo ésta

9 Entendemos por apócope la pérdida de los elementos fónicos de los nombres al final de la palabra.

bisilábica. Por ello, cuando la onomástica castellana es monosilábica al conformar sus hipocorísticos de forma quechua siempre se añade una sílaba; si es bisilábica se mantiene como tal; y, si tiene de tres a más sílabas se reducen sólo a dos sílabas, siendo esta última, la más frecuente.

Adición silábica: Juan > Wan.shi, Luis > Lu.wish

Invariabilidad silábica: Blan.ca > Llan.ka, Ma.rio > Ma.llu

Reducción Silábica: Mau.re.lio > Ma.llu, Sa.túr.ni.no > Sha.tu

Cons.tan.ti.no > Kush.ta, Her.me.ne.gil.do > Ill.mi

Por otro lado, la generalidad de los hipocorísticos quechuizados retiene las dos sílabas iniciales de la palabra base, y en menor frecuencia las dos sílabas finales; y excepcionalmente las dos sílabas intermedias.

Eus.ta.quia > Ush.ta

Es.pe.ran.za > Ish.pi

A.tus.pa.ria > Tush.pa

E.leu.te.rio > Lliw.ti

Al.fon.so > Hun.shu

Fer.nan.do > Ñan.tu

h) Régimen acentual

De acuerdo con el patrón acentual, los nombres propios y en general palabras castellanas pueden ser agudas, graves y esdrújulas; en cambio, los hipocorísticos de forma quechua, que se constituyen a partir de los primeros, siempre serán graves en correspondencia con la regla acentual general del quechua¹⁰.

A.**bel** > A.wil ~ A.bish

I.**si**.dro > I.shi.ku

Má.xi.mo/a > Mak.shi

Her.me.ne.**gil**.do > Ill.mi

¹⁰ Para mayor detalle sobre acentuación quechua, ver Cerrón-Palomino (1994, 2002).

2.2.2. Características morfológicas

a) Carencia de morfemas de género en formas simples

En el idioma quechua no existe el sufijo marcador de género¹¹, por lo tanto, tampoco para los hipocorísticos quechuizados existen dichos sufijos en la forma simple, pero en la forma compuesta existe la posibilidad de existencia como consecuencia de la influencia castellana.

Los hipocorísticos quechuizados en su forma simple pueden referirse indistintamente tanto a los varones como a las mujeres, pero ante la presencia de dos personas (un varón y otra mujer) con el mismo hipocorístico, se resuelve añadiendo a la base léxica castellana, los sufijos -ku / -ka o -chu / -cha; éstos sirven para expresar mayor grado de afectividad y, al mismo tiempo, para indicar el género, como influencia del castellano (-u en ku y chu indica masculinidad y; -a en ka y cha, feminidad)¹². Cabe indicar que en el caso del morfema de género masculino -o, éste por influencia del quechua se fonemiza en [-u].

b) Morfemas constitutivos de los hipocorísticos

Los hipocorísticos están constituidos por elementos constitutivos lexicales (raíces) que sirven como base para aglutinar a otros morfemas derivativos y flexivos llamados sufijos.

En el siguiente cuadro presentamos una muestra de posibilidades de combinación morfé mica de los hipocorísticos de forma quechua en la región Ancash:

11 En la mayoría de las palabras del castellano se marca el género con los morfemas flexivos: -o / -a (masculino / femenino); en el caso del quechua no existe esta forma de marcadores de género: en el quechua el género se indica lexicalmente (urqu 'macho' / china 'hembra').

12 El morfema afectivo y marcador de género -ku no debe confundirse con el morfema durativo -ku, que tiene presencia en las variedades ecuatoriana, colombiana y napeño (peruano): asi-xu-ni; asi-ku-ni; asi-ku-ni 'estoy riendo'. Tampoco debe confundirse con la marca de interrogación en las variedades de Ancash, noreste de Huánuco y la provincia de Cajatambo (Lima). Ejemplo: punu-nki-ku '¿Vas a dormir?', kuya-nki-ku '¿Le quieres?' (cf. Cerrón-Palomino 1987, 2002). Por otro lado, el sufijo quechua -cha, marcador de afecto y no necesariamente pequeñez, está limitado en su uso al habla femenina o infantil, en los hipocorísticos quechuizados de la variedad de Ancash, además de su valor afectivo "más cariño", por la presencia de la partícula -a (marcador de género en castellano) se utiliza como marcador de género femenino y por oposición para el masculino se utiliza -u en -chu: Mallshi-cha / Mallshi-chu 'Marcelinita / Marcelinito'.

NOMBRES PROPIOS CASTELLANOS	LEXEMA DE HIPOCORÍSTICOS	MORFEMAS		
		DERIVATIVOS QUECHUAS DIMINUTIVO AFECTIVOS	FLEXIVOS CASTELLANOS DE GÉNERO	
			M	F
Genoveva	G iñ-	-u-, -ch-	-φ	-a
Isabel	I-	-sh-, -a-, -ch-	-φ	-a
Isidro	I-	-sh-, -i-, -k-	-u	-φ
Máximo/a	Mak-	-sh-, -i-, -ch-	-u	-a
Sabino/a	Shaw-	-i-, -ch-	-u	-a
Simón	Shim-	-u-, -k-	-u	-φ
Zacarías	Shak-	-a-, -ch-	-u	-φ

c) Posibilidades derivativo-flexivas de los hipocorísticos

Los hipocorísticos tienen la categoría de sustantivos y, como tales, a su base léxica se le puede añadir más de un morfema derivativo y flexivo (o gramatical), según los grados de modificación que se desee dar al vocablo hipocorístico primitivo, esto en atención al carácter aglutinante y sufijador del quechua.

Veamos el siguiente caso:

Mall-sh-i	'Marcelino/a'
Mall-sh-i-y	'Mi Marcelino/a'
Mall-sh-i-yki	'Tu Marcelino/a'
Mall-sh-i-ntsik	'Nuestro/a Marcelino/a'
Mall-sh-i-kuna	'Lo/as Marcelino/as'
Mall-sh-i-n-kuna	'Sus Marcelino/as'
Mall-sh-i-ntsik-kuna	'Nuestro/as Marcelino/as'
Mall-sh-i-ntsik-kuna-lla	'Sólo nuestro/as Marcelino/as'
Mall-sh-i-ntsik-kuna-lla-pa	'Sólo de nuestro/as Marcelino/as'
Mall-sh-i-ntsik-kuna-lla-pa-q	'Sólo para nuestro/as Marcelino/as'
Mall-sh-i-ch-a-ntsik-kuna-lla-pa-q	'Sólo para nuestras Marcelin[it]as'
Mall-sh-i-ch-u-ntsik-kuna-lla-pa-q	'Sólo para nuestros Marcelin[it]os'
Mall-sh-i-ch-a-ntsik-kuna-lla-pa-q-pis	'Siquiera sólo para nuestras Marcelin[it]as'

3. Reflexiones finales

A manera de conclusión y de una visión de trabajo prospectivo, presentamos las siguientes reflexiones:

1. El estudio de los hipocorísticos quechuas y quechuizados tiene una gran importancia para el estudio de las lenguas quechua y castellano. Por un lado, para establecer la existencia, difusión, evolución y muerte en algunos casos de las lenguas implicadas; por el otro, en un ambiente de contacto lingüístico para establecer los grados de influencia mutua entre las lenguas quechua y castellano. Asimismo, para las prácticas culturales propias que constituyen la herencia milenaria de las pasadas generaciones que aún siguen vigentes a pesar de la intromisión devastadora de la cultura occidental, siendo la lengua una de esas formas de expresión sociocultural.
2. En los hipocorísticos de forma quechua encontramos un camino viable para recuperar y revitalizar la cultura en la misma lengua que hablaron nuestros antepasados y que muchos han sido capaces de conservar a pesar del vapuleo, el desprestigio, la estigmatización y el desaliento político-social. En este sentido, creemos que las investigaciones de lingüística andina, en general, y de lingüística quechua, en particular, deben responder y contribuir para la integración de todos los quechuas, a fin de que no sigamos siendo segregados ni lingüística ni culturalmente.
3. La recuperación de los nombres propios en nuestras lenguas, así como de las “formas más propias” de nombrar a las personas, a la hora actual, es una tarea impostergable. Si bien esta apropiación se ha intensificado en el plano oral, aún no ocurre lo mismo en el plano escrito. Es decir, a los nombres castellanos en el plano oral generalmente se los refonemiza quechuizándolos, pero en el plano escrito siempre se recurre al castellano y se mantienen como tales. Ante esta, realidad, consideramos que los hipocorísticos quechuizados en el plano de la escritura también deberían nativizarse ortográficamente; es decir, deberían escribirse procurando aproximarse a la pronunciación nativa: así, por ejemplo, *Antuku* por Antonio, *Allwi* por Alberto, *Llupi* por Rubén, *Kushita* por Constantina, *Tumi* por Dominga, etc.
4. Finalmente, acorde con el creciente interés por los estudios lingüísticos aplicados orientados a la revitalización, desarrollo y expansión de la lengua quechua y otras lenguas indígenas y, por ende, de las culturas de las cuales son su expresión, consideramos pertinente viabilizar el

tratamiento, la revalorización y la incorporación de los hipocorísticos quechuas y de forma quechua en los procesos educativos interculturales y bilingües como un valioso recurso para el acercamiento más horizontal y positivo entre todos los sujetos de la educación y, así, lograr una auténtica comunicación intercultural.

Referencias bibliográficas

- BADILLO, Javier. 2000. *Lingüística y educación. Nuevas estrategias de estudio y aprendizaje de la lengua funcional*. Herrera Editores. Lima.
- CARRANZA, Francisco. 1993. *Resultados lingüísticos del contacto quechua y español*. CONCYTEC. Lima.
- CERRÓN-PALOMINO, Rodolfo. 1994. *Quechumara. Estructuras paralelas de las lenguas quechua y aimara*. CIPCA. La Paz.
2002. *Lingüística quechua*. 2da. edic. Centro Bartolomé de Las Casas. Cusco.
- DE GRANDA, Germán. 1999. *Español y lenguas indoamericanas en Hispanoamérica. Estructuras, situaciones y transferencias*. Universidad de Valladolid. Valladolid.
- JULCA, Félix. 1997. *Los hipocorísticos en la onomástica del Callejón de Huaylas*. Informe de investigación. Maestría en Lingüística-FLCCHH - UNMSM. Ms. Lima.
- 2001a. "Algunos rasgos del contacto quechua y castellano en Huaraz". En *Asterisco. Revista cuatrimestral de actualidad y cultura*. Segunda Época N° 8-9. Frigor, pp. 124-134. Huaraz.
- 2001b. *Los cariñativos en el habla familiar andina y procesos educativos*. Ponencia presentada en el II Congreso Nacional e Internacional de Lingüística Andina organizado por la Universidad Tomás Frías de Potosí. Bolivia.
2003. *Quechua nicknames in Ancash*. Ponencia presentada en la tercera conferencia de LARGA - Universidad de Texas, Austin. Estados Unidos.

- JULCA, Félix y JULCA, Cervantes. 2002. *Qichwa Hutikuna*. UNASAM. Huaraz.
- LÁZARO, Fernando. 1990. *Diccionario de términos filológicos*. Gredos. Madrid.
- MONTOYA, Rodrigo. 1998. *Multiculturalidad y política. Derechos indígenas, ciudadanos y humanos*. Sur Casa de Estudios del Socialismo. Lima.
- RAMÍREZ, Luis H. y otros. 1987. *Sistema y registro de la onomástica de la provincia de Huari*. Departamento de Lingüística, UNMSM. Lima.
- ROSALES, Efraín. 1994. *Sonrisas del Ande*. CIDCA. Trujillo.
- SOLÍS, Gustavo. 2003. "Lenguas y contactos en Ancash: bases y prospecto para su estudio". En *Lengua y Sociedad* 5. CILA, UNMSM, pp. 25-38. Lima.
- SWADESH, Mauricio. 1993. *El lenguaje y la vida humana*. Fondo de Cultura Económica. México.